

ENCICLOPEDIA

MUSICAL

Año I. — Núm. 8.º | REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: BASEA, 17, 1.º, BARCELONA. | 31 de Agosto de 1884.

SUMARIO:

TEXTO: Los insectos considerados como músicos, por D. Manuel Maestro García.—El primer discípulo de Mercadante, por D. José Varela Silvani.—Nuestros

grabados.—Microbios musicales, por D. Antonio Peña y Goñi.—Correspondencia de París y Bruselas, por Mr. Oscar Comettant.—Cuartillas remitidas por el violoncelista (continuación), por D. Eduardo Bertrán Rubio.—Noticias.

GRABADOS:

La lección de piano.—Margarita.—Margarita ante la dolosa. — Duo de amor.

LOS INSECTOS CONSIDERADOS COMO MÚSICOS.

La Providencia ha sido tan sabia en prodigar favores á los seres de la creación, que difícilmente pasará oculto á cualquier hombre que fije su atención en la admirable naturaleza, el armonioso concierto que reina por doquier, mediante las leyes de las compensaciones: á la humanidad la adornó con las facultades intelectuales; á los seres irracionales, con la docilidad para el servicio del hombre en unos, y en otros, con la ferocidad para que pudieran ser los reyes de las selvas y de los bosques; y al reino vegetal le dió el hermoso color para que adornase á la naturaleza, y á más la utilidad de sus composiciones químicas con las cuales facilita á los seres un elemento poderoso para la respiración y nutrición.

No se limitan solamente á estas las cualidades de los seres creados, sino que poseen otras muy importantes con las que se favorecen mutuamente, y cumplen además misiones que no han permanecido ocultas al espíritu observador; el hombre muestra su agradecimiento para con las plantas mediante el excesivo cultivo; y para con los animales, protegiéndolos y dispensándoles favores que estos agradecen en extremo: las plantas, á su vez, proporcionan al hombre además de fruto sazonado y nutritivo, el encanto y poesía para recreo de la inteligencia, y á los irracionales la vivienda, la alimentación y la espesura de sus bosques para que tengan expansión en sus correrías y en su modo de vivir; los irracionales muéstranse agradecidos de muy diversas maneras: bien con la compañía y afecto que prodigan al hombre, ó bien olvidando su fiereza ante la voz dulce y amable de su poseedor: pero los irracionales tienen una manera más admirable de dar gracias al Creador y á los seres que pueblan el Universo; puede decirse, con verdad, que la naturaleza les ha dotado de órganos *ad hoc* para saludar por medio del canto, por medio de la música, al astro radiante de luz y calor, y traducir en sonoros trinos y en arpeggios cadenciosos la impresión que les causan los últimos rayos de luz y ver desaparecer al Sol tras las empinadas rocas de las últimas montañas: otros, con sonidos repetidos y prolongados, sin

que por eso dejen de ser musicales, hacen más alegre al viajero el solitario bosque que atraviesa; algunos, entonando su cántico triste y melancólico, hacen que el pastorcillo duerma un sueño deleitoso y que los

ganados reposen tranquilamente olvidando sus rudas faenas; y finalmente, otros, mientras la Luna descubre su plateada faz, gorgcean las sentidas melodías que tanta poesía dan á la noche: de este modo tan



LA LECCIÓN DE PIANO, CUADRO DE JUAN SKRAMLIKA.

admirable, los animales al dar las gracias al Creador y cuanto les rodea, muestran al hombre inconscientemente la manera que tienen de cultivar el bello arte de la música; siendo de notar que cuanto más inferiores es el lugar que ocupan en la escala zoológica, y cuanto mayor es el silencio que los rodea, mayor es también la manifestación de su agradecimiento, tal vez para dar á conocer que el agradecimiento es más eficaz cuanto más reservado se muestra.

Y ved de qué manera estas líneas nos conducen maravillosamente á demostrar la idea sustentada en el epígrafe arriba escrito; idea que no reconoce otra causa, en el majestuoso concierto de lo creado, que el himno de alabanza con que dan las gracias al supremo Hacedor los pequeños animales que viven en el campo.

Son muchas las plumas que se han ocupado en clasificar las diferentes facultades de los insectos; entre ellas podemos citar las de Víctor Rendu, Zumerdan, Huber, Dufort y otros. Con poca diferencia todos han distribuido los insectos en grupos de guerreros, cazadores, artistas, escultores, arquitectos, albañiles y tejedores; pero ninguno de estos célebres entomólogos ha estudiado á los insectos como músicos, tal vez por necesitar una paciencia grande y una constancia mayor todavía, pero de ningún modo pasan en silencio esta facultad de los insectos, porque no la reconozcan. En una de las sesiones que dió cierta sociedad científica de la Prusia rhenana en Hammsar la Lippe, se dió á conocer un trabajo del eminente Dr. Laudais acerca de las diversas voces de los insectos y de las sonoridades que producían con determinadas partes del cuerpo.

Los insectos músicos tienen grande semejanza con los músicos humanos, pues que la facultad armónica de que Dios les ha dotado está más desarrollada en unos que en otros; tal vez parecerá una utopía este paralelo, pero no lo es, pues los hechos que recientemente hemos observado en los insectos lo aseguran de un modo, que no deja lugar á dudas de ninguna especie; encontramos también los genios y las medianías (relativamente hablando), como igualmente podemos asegurar que no todos cultivan la voz ni manejan su instrumento con igual perfección. Estas diferentes disposiciones son las causas de lo que podemos llamar escuela en el canto y en el instrumento, porque los insectos músicos que tienen menos conocimientos y son más torpes y atrasados aprenden de los más adelantados; único modo de enseñanza que pueden tener estos artistas.

En los animales en que nos vamos ocupando podemos distinguir tres especies de sonido; el ruido, el tono y la voz. Ya sabemos que el ruido es un fenómeno acústico imposible de apreciarlo puesto que no precisa las vibraciones ni la intensidad, y por lo tanto no tiene representación en la escala musical. El tono es lo resultante de un cuerpo sonoro puesto en vibración. Y la voz, es un sonido inarticulado producido en la boca mediante el aire que espelen los pulmones.

Los animales clasificados en Zoología con el nombre de Dípteros producen con sus alas un pequeño ruido que en ocasiones es armónico aun cuando para poder apreciarlo como sonido, es necesario tener un oído muy fino: estos insectos son verdaderos cantantes además de instrumentistas; tienen la boca en forma de trompa, y en ella se encierran de dos á seis cuerdas que vibran por efecto del precipitado vuelo que lleva el animal al cortar la columna de aire, á la manera como la veleta silva por igual causa. De las observaciones hechas en las moscas ordinarias, se deduce que con la boca dan diferentes notas según la edad y tamaño del insecto, pero que generalmente suelen ser *sol*, *si* y *mi*; y con las alas solamente *sol*, pudiendo formarse un acorde en extremo bello.

Otro de los insectos que podemos incluir en el grupo de los instrumentistas, es el conocido vulgarmente con el nombre de chicharra; tiene en la parte interior de las patas unos pequeños dientes que varían de 90 á 100 y que frota á manera de arco en una membrana, produciendo un sonido agudo y sonoro representable en algún instrumento y en la escala musical.

Existe también otro animalito no menos importante y que se deja oír en las tardes calurosas del estío, el grillo: en este insecto no se observa nada más que una clase de sonido que se puede apreciar musicalmente y que es producido por el roce de sus élitros: es acaso el insecto que demuestra de un modo más exacto sus disposiciones musicales; siempre lleva un aire *andante mosso* y sus sonidos van regidos por el *compás de compásillo* ú otro de combi-

nación doble; no produce más que dos *notas* que varían en un semitono una de otra: en cada parte entran las dos *notas* siendo la primera *mordente*: pero cuando el grillo es de los llamados reales, entonces produce en cada parte tres *notas*; la primera, que vale un *corchea*, es la más alta de los dos únicos sonidos que hemos dicho produce; la segunda *nota* es medio tono más baja que la primera y vale una *semicorchea*; y la tercera tiene igual valor que la anterior é igual sonido que la primera. Podemos observar también que este insecto cumple con lo que podríamos llamar el colorido de la música: cada parte tiene un *regulador de piano á forte* amén de lo ligadas que produce las dos *semicorcheas*, y de los *acelerandos* y *ritardandos* que suele hacer.

Esto mismo que vamos anotando podemos aplicarlo al orden de los coleópteros, entre los que merecen citarse el Abejorro perteneciente á la familia de los Lamellicornios, que hace frecuente uno de los reguladores, así como también á todos los insectos que producen sonidos prolongados.

La Providencia, tan sabia en sus designios, ha querido que la música de los seres irracionales no se limite á dar gracias al Creador y embellecer la naturaleza; no, hay más: mediante el canto de las aves, conoce el hombre la proximidad de algún arroyuelo; al pastor le anuncia la alborada y la puesta del sol; las abejas, la proximidad á las flores; y la golondrina anuncia en sus notas, el tiempo de la santa semana. Los insectos, unos recuerdan las horas de riguroso calor durante el estío; otros, las de la noche apacible; algunos, casi imperceptibles, déjanse oír cerca de nuestro órgano auditivo, para prevenirnos de un sitio pantanoso; no pocos ansiosos de beber nuestra sangre en las horas de insomnio, emiten su agudo sonido en derredor nuestro y nos avisan su instinto voraz, y hasta las reses vacunas se libran de la ferocidad de otro insecto, porque con anterioridad llega á sus oídos el sonido que producen las alas del insecto al cortar el aire en el precipitado vuelo que lleva. Ved si el sonido que producen los animales es altamente beneficioso.

Así como los astros, cuerpos que son todo materia, marchan constantemente por el camino que les fué trazado; así como los vegetales crecen y se multiplican de una manera prodigiosa; así como los precios minerales abundan solamente en las entrañas de la tierra; así como el arroyo corre presuroso buscando siempre el continuado desnivel para buscar ancho campo á su precipitada carrera;... del mismo modo los animales, obrando también inconscientemente, cumplen misiones altamente provechosas para la humanidad, realizan de muy diversas maneras los mismos actos que el hombre ejecuta aparte de los que son exclusivos de las facultades intelectuales. La música en el hombre es patrimonio de la fantasía y la inteligencia; en los animales, es solamente de los sentidos y de algunas partes del cuerpo: el hombre compone música, realiza la poesía; el animal nos hace escuchar *notas* sonoras y no puede darlas más poesía que la que encierran en sí. Acatemos y estudiemos los profundos designios del Autor de lo creado.

MANUEL MAESTRO GARCÍA.

Madrid 25 agosto.

EL PRIMER DISCÍPULO DE MERCADANTE

En una curiosa obra músico-literaria publicada en Turin en 1838, titulada *Ritratti e biografie di vari dei piu celebrati maestri, professori e cantanti moderni*, monumento biográfico dedicado al inmortal Mercadante, se consigna que: «Sin ningún género de duda honrará un día al egregio compositor el haber formado en su escuela el joven MARIANO OBIOLS, maestro, cuyos primeros ensayos hacen esperar dejará sentada *bellísima* reputación.»

Esto se escribía hace nada menos que 46 años, cuando Obiols estaba en los albores de su edad; época, precisamente, en que el joven maestro estudiaba á la diestra de Mercadante, lleno de fe, amor y no poco entusiasmo.

Pues bien: el maestro Obiols, decano hoy de los compositores españoles, y actual Director de las Cátedras del Liceo Filarmónico Barcelonés, después de estudiar y haber permanecido al lado de Mercadante por espacio de nueve años, durante los cuales acompañó á todas partes á su ilustre preceptor, hizo su primer ensayo en el teatro de la Scala de Milán con la ópera *Odio ed amore* (cuyo libro era del famoso Romani, inseparable colaborador de Be-

llini) alcanzando ruidoso triunfo y no pocas felicitaciones de los maestros más distinguidos de aquella época.

Posteriormente, ya en España, y estando al frente del Liceo Barcelonés, escribió Obiols gran número de obras de todos géneros, y las dos óperas siguientes, cuyos títulos apuntamos: *Edita di Belcourt* y *Laura Debelan*. Estas dos partituras alcanzaron extraordinario éxito, y de su importante mérito se ha ocupado con inusitado elogio toda la prensa de Barcelona.

La modestia de Obiols, y aún más su ferviente amor á la tierra que le vió nacer, le obligó á desear en diferentes ocasiones importantes comisiones y productivos cargos que se le ofrecían en teatros extranjeros, contestando siempre, que prefería á grandes lauros el vivir en Barcelona al lado de sus parientes, amigos y deudos.

Por lo demás, la historia artística del maestro Obiols es brillante y gloriosa: sus trabajos como Director del Conservatorio Barcelonés; el cargo de director absoluto que desempeñó durante largas y repetidas temporadas en el *Gran teatro del Liceo*; los conciertos que organizó en ocasiones diversas; las obras que dió á la estampa, entre las que recordamos un buen *Método de Solfeo*; y el impulso que ha sabido dar al arte, presidiendo solemnidades y certámenes, merced á su laboriosidad, amable trato, buen criterio social y artístico y recto juicio en todo lo que al arte musical se refiere.... todo esto acredita una historia brillante y justifica las predicciones del crítico italiano, que allá en 1836, consignaba que Obiols honrará un día á Mercadante, al recordar, no sólo que había sido alumno predilecto suyo, sino también su *primer discípulo* en el difícil arte del contrapunto y de la composición.

¡Gloria al ilustre Mercadante!!

Gratitud y veneración á nuestro compatriota el maestro Obiols, cuyos méritos son hoy justamente reconocidos para que nos esforcemos en enaltecerlos!!

Obiols ha sabido honrar la memoria del inmortal Mercadante.

Honremos nosotros el mérito y las virtudes del egregio artista catalán, y respetemos sus canas venerandas.

VARELA SILVARI.

Madrid.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

LA LECCIÓN DE PIANO.

Cuadro de Juan Skramlika.

Bien á las claras se ve que la lección será poco provechosa para el arte musical, pues la joven discípula se distrae atendiendo más á las galantes frases del maestro que á las notas del papel. Por otra parte, la lección no deja de ser un mero pasatiempo, si se atiende á que ambos personajes están aún en su luna de miel y que sólo dan valor al *ritornello* del *yo te amo* repetido al unísono.

MARGARITA.

Margarita es la bella y sencilla aldeana escogida por Goethe para ser la víctima del doctor Fausto. Margarita en nuestro grabado de este nombre se nos aparece antes de su caída, cuando en ella es todo juventud, candor é inocencia, tal cual la describe Mefistófeles á Fausto, declarándole que ningún poder tiene aún sobre su alma.

MARGARITA ANTE LA DOLOROSA.

La arrepentida y siempre amorosa Margarita al llorar su propia falta ruega á la Virgen, para alcanzar el perdón de Fausto. Confiada, imprudente, criminal sin pensarlo en su tierna pasión, nunca perdió la nobleza de sus sentimientos, ni sus santas creencias en el abismo de la deshonra. Estos sentimientos y estas creencias han de servirle para obtener el perdón que arrepentida desea alcanzar.

DUO DE AMOR.

El aura tibia de una espléndida tarde de otoño susurra levemente por entre las ramas: perfuman el ambiente olorosas flores y las canoras aves con sus dulces trinos se unen placenteras al armónico concierto de la Naturaleza. Cabe el blando césped que

alfombra la terraza un duo de amor entona una joven pareja impregnado de suave aroma, de luz y vida, y amor sin fin.

MICROBIOS MUSICALES.

EL WAGNERISMO.

AL SR. D. ANTONIO RIUS Y JULIÁ,

Director de LA ENCICLOPEDIA MUSICAL.

Barcelona.

Quien buen amigo D. Antonio: tiene V. razón al extrañar mi silencio y su bondad es excesiva cuando piensa que los lectores de su magnífica publicación echan de menos mis intermitentes lucubraciones.

Debo á V. una explicación y voy á dársela tan amplia y catégorica, que á no tener V. el alma tan dura como mi primer apellido, habrá de satisfacerle cumplidamente.

No he escrito á V. ni he escrito hace dos meses en la ENCICLOPEDIA MUSICAL, porque me lo han impedido perentorias y sacratísimas ocupaciones.

V. no ignora seguramente que el famoso doctor alemán Koch acaba de estudiar en Tolón y en Marsella los caracteres de la epidemia cólera que en la actualidad devasta algunas regiones francesas, y comienza á invadir insidiosa y traidoramente á Italia.

Las predicciones del Galeno berlinés se van cumpliendo poco á poco y el descubrimiento de ese ser infinitamente pequeño que Koch ha bautizado con el nombre de *microbio*, está dando margen á interesantísimas polémicas.

¿El microbio se trasmite por la humedad? ¿Su vehículo preferente es el aire?

Las opiniones están divididas y hay hasta quien niega rotundamente la existencia del horrible parásito, añadiendo que el cólera no es transmisible ni contagioso y que sólo las naturalezas predestinadas lo pueden adquirir necesaria y fatalmente. De modo que se nace para el cólera, como, según Balzac, en su *Filosofía del matrimonio*, se nace para.... *minotauro*!

Pues bien ¿querrá V. creer, amigo D. Antonio, que la cuestión, aparte de toda *minotauromanía*, ha llegado á preocuparme formalmente? ¿Querrá usted creer que he tenido una idea desatinada, digna por todos conceptos, del país donde nació D. Quijote? ¿Querrá V. creer que también yo, enardecido por el ejemplo del sabio doctor alemán, he querido lanzarme al descubrimiento de microbios?

Ahí tiene V. explicada la causa de mi silencio. Los lectores de la ENCICLOPEDIA MUSICAL comprenderán ahora el eclipse parcial que mi modesta pluma ha sufrido en las columnas del periódico.

Lean en cambio, el fruto de mis observaciones y ábrase, si se quiere, discusión sobre ellas. La medicina no es nada, al lado de la terapéutica y de la cirugía. Estas avanzan rápidamente, mientras aquella se mueve á duras penas.

Voy á ver si en la nueva y extraña medicina en que mi curiosidad ó mi osadía me ha metido, doy un paso de gigante, pronuncio enérgico é inapelable *fiat lux* y me coloco de repente al nivel de Koch y de sus entusiastas émulos.

En caso contrario, pasen mis descubrimientos como alucinaciones de hiptonismo caracterizado y contundente. No quiero que se diga que poco de intransigente y poco acomodaticio.

Siendo el arte musical y la literatura mi preocupación constante, claro es que á este campo que cultivo hace tiempo, en humildísima esfera, habían de dirigirse mis investigaciones.

El microbio existe lo mismo en la música que en las letras. Ahí lo he buscado y ahí se ha revelado claro y patente á mis miradas. Y á buen seguro que el auxilio de la lente ha sido en absoluto innecesario, porque así como el insecto de Koch pertenece á la clase de los infinitamente pequeños, los microbios de la música y de la literatura pueden aspirar con estricta justicia á la categoría de los infinitamente grandes.

Dejo á un lado los segundos y me limito á responder con toda exactitud al título de esta carta, puesto que la materia entra de lleno en el objeto y en los fines de la ENCICLOPEDIA MUSICAL.

El microbio musical no tiene la forma de una coma, como el descubierto por Koch; abarca, por el

contrario, las formas más caprichosas de una puntuación convencional y de pura fantasía.

Unó en el fondo, es varió en los detalles, y así como en el organismo humano elige como vivienda los antros intestinales, acapara en la economía musical toda clase de habitaciones, según place á sus gustos ó á sus intentos conviene.

Los hay de varias especies que me ocupo en clasificar poco á poco. Los hay principales y los hay secundarios. Los hay para la música dramática, para la música religiosa, para la ópera, la ópera cómica y la zarzuela. Los hay, asimismo, para la literatura musical, para la crítica, para los artistas ejecutantes y para el público.

Examinaré algunos, al azar, y tal como vayan viniendo buenamente. Empiezo por el microbio más terrible, por el que ocasiona más víctimas y produce mayor número de casos fulminantes: el wagnerismo!

Sí, amigo D. Antonio; no frunza V. las cejas ni tuerza el ceño al ver que yo que estimo honra suma haber sido el primero en levantar en Madrid mesnada en favor del inmortal autor de los *Meistersinger*, califique el wagnerismo de microbio predominante, en nuestro arte actual.

Nada más cierto. Wagner poeta y músico, Wagner autor dramático y pensador, Wagner inteligencia y voluntad, crea en el país de Bach, Beethoven, Mozart y Weber, un arte nuevo muy discutible y muy discutido, pero que se impone, en sus manifestaciones más espléndidas, á todo el mundo.

La hora de las depuraciones, la posteridad, no ha comenzado aún para su obra; tan compleja es é inaccesible á los que viven la santa vida de la rutina ó de las preocupaciones.

Su vasto cerebro ha necesitado labores penosísimas para engendrar y concebir doctrinas heterodoxas cuyos efectos duran todavía y durarán mucho tiempo.

Ha sido vilipendiado por los unos y paseado en triunfo por los otros. Como los grandes reformadores, el Lutero de la música no ha visto terminada la lucha, ni aún al cerrar los ojos para siempre en el palacio de Véndramin de Venecia.

Pues bien: al calor de ese hombre escepcional que era un genio y una fuerza y que encerraba sus ideales de la doble transformación de la poesía lírica y de la música; al calor de un artista que dedicó su vida entera al estudio y al trabajo, ha nacido ese terrible microbio: el wagnerismo.

¿Que es el wagnerismo?

Supongamos á un novelista *experimental*, copiando brutalmente las interjecciones y frases más crudas de *L'Assommoir*, *Naná*, *Pot-Bouille* y *Le capitaine Corle*, esas frases que el autor escribe, según su expresión, como se aplica un hierro candente á una herida.

Supongamos á un autor dramático inspirándose en las obscenidades de Sheakspeare.

Supongamos á un novelista español extasiándose y propagando los *erectos* y los *h... d... p...* de Sancho Panza en el *Quijote*.

Supongamos á los tres *artistas*, intercalando en sus obras, sin ton ni són, y venga ó no venga á cuento, todo aquello que puede constituir en Zola, Sheakspeare y Cervantes algo que obedeciendo á un objeto dado, ó siendo efecto de la fantasía ó de la extravagancia, forme contraste más ó menos violento con la forma general de la obra.

Y supongamos últimamente, puesto que ya es hora de salir del terreno de las hipótesis, que los tres antedichos *artistas*, al verse censurados por la deplorable aplicación de procedimientos ajenos, á una obra vacía, sin sentido y sin personalidad, á una obra mala, contestan:

—¡Ignorantes mentecatos! Vuestra inteligencia no está á la altura de nuestros maestros. Somos Zolaístas, somos Sheakspearistas, somos Cervantistas!

Este es el wagnerismo.

De la leyenda de la melodía infinita, deducen los wagneristas que la melodía es un estorbo; de las combinaciones instrumentales del preludio de *Lohengrin*, toman pié para colocar á los violines en las alturas del Himalaya.

Y así como el público, la colección de tontos de Voltaire, tomó como artículo de fe la creencia de que estrépito ensordecedor era sinónimo de música *del porvenir*, del mismo modo los wagneristas, se pavonean como tales, en cuanto escriben un acorde compuesto de las notas de la escala cromática, ó mandan al concertino á cojer por los cabellos un *armonico* desatinado.

En vano es decirles que Wagner es una doctrina, es un escuela tanto ó más *poética* que *musical*: en balde es advertirles que el *poeta* es indispensable al *músico* y que los procedimientos exteriores no forman la individualidad, sinó cuando responden precisamente y son adecuados á la expresión de una idea, siempre que esta idea esté á su vez en relación con otras, fruto de una convicción firme y madura.

En vano es decirles, usando una expresión vulgar, que aunque la mona se vista de seda, mona se queda. Y es en balde, asimismo, para demostrarles la ineficacia del *músico* donde el *poeta* no existe, presentarles el ejemplo de Saint-Saëns que ha ganado su diploma de wagnerismo en la música instrumental, es decir, en la forma más vaga, más indeterminada y más pura de la música.

La inmensa mayoría de los wagneristas de hoy, haciendo abstracción de los honradamente eclécticos como Verdi, cuyo admirable genio le coloca, por otra parte, fuera del asunto, constituyen una verdadera plaga, son falsos profetas, son mercaderes rapaces que hay que arrojar del templo.

Si Wagner no fuera tan grande, lo hubieran empuenecido ya. Porque le roban la mueca, como Arrieta dice: Incapaces de convencer por sí mismos, piden prestado al reformador aquello precisamente que el reformador ha marcado quizá con el sello de la extravagancia.

Entre el oro puro y los diamantes americanos, elijen sin vacilar los últimos porque brillan más, aunque sean falsos.

Entre la capa exterior y el fondo, acuden á la superficie. Es más fácil; para penetrar en el fondo, tendrían necesidad de ahondar mucho. Porque hay que ahondar mucho para buscar la emoción y el sentimiento que palpita en la obra wagneriana.

De ahí tanta ópera raquítica y miserable, que vive al calor del reclamo de los editores y muere, al fin, después que su explotación ha cubierto, si los cubre, los gastos, pobre y enteca como nació.

Es que los wagneristas creen que imitar es vivir, cuando deberían saber que imitar es estancarse y morir.

En música, como en las demás artes, se nace de un padre, todos somos hijos de alguien, ha dicho Gounod y ha dicho muy bien. Pero el genio se emancipa pronto, aunque conserve su filiación.

Mozart y Rossini imitaron á Haydn, Beethoven imitó á Mozart, Meyerbeer imitó á Rossini, pero Beethoven rompió en seguida con las semicadencias y Meyerbeer sacudió en *Roberto el Diablo* las últimas cadencias *felicitá* que de Rossini conservaba.

Los wagneristas, y aquí viene el ejemplo como anillo al dedo, no tienen de Wagner más que las semicadencias y las cadencias *felicitá* relativamente hablando, es decir, ciertos procedimientos de forma en que, como disfraz prestado, ocultan el rostro.

Y en arte, no se trata del rostro, se trata del alma. Es necesario que los wagneristas se convenzan de una gran verdad, es necesario que se convenzan de que cuando el artista no da de sí lo que tiene, la obra sale contrahecha, sale fea, por tanto, y no viable.

Vale más presentarse uno, tal cual es, que no buscar en marcas ajenas de fábrica salvo-conductos ficticios. El que de lo ageno se viste, en la calle lo desnudan, dice el refrán. El contrabando, en artes, no pasa ante el público.

De ahí esa atonía en que yace hoy la música dramática. Los wagneristas se presentan con la máscara del reformador y el público les dice:—¡Te conozco! Toma de Wagner cuanto pueda amoldarse á tu temperamento artístico, asimilate del compositor lo que pueda confundirse en tu naturaleza y servir de ayuda á la manifestación más ó menos lejana de tu individualidad, pero no nos vengas con la *mueca*, porque la *mueca*, en Wagner es una consecuencia y la *mueca* en ti es un fin bastardo, es una engañifa, es una especulación.

Y el público tiene razón. Cada obra de Wagner era señal de cruenta batalla. Las obras de los wagneristas muéren en la indiferencia. Llevan dentro de sí el microbio y el microbio las mata; algunas perecen de ataque fulminante, otras bajan al sepulcro tras lenta y dolorosa agonía....

Veo, amigo D. Antonio, que va mucho escrito y hay que terminar. Con lo dicho se formará V. una idea aproximada del primer microbio en que he fijado mi atención. Es el que más daño está produciendo al arte, en la actualidad.

De los demás me ocuparé á su tiempo, si no hay materias más importantes de que tratar. Entretanto,



MARGARITA.



MARGARITA ANTE LA DOLOROSA.

Dios le libre y á los lectores de LA ENCICLOPEDIA MUSICAL de todo género de microbios, que son tantos los que vagan por el ambiente que no sería milagro se hubiera introducido alguno en las líneas de esta pesada carta.

De V. siempre muy afectísimo amigo y servidor q. l. b. l. m.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Biarritz 23 de agosto de 1884.

CORRESPONDENCIA DE PARÍS.

Sr. Director de la ENCICLOPEDIA MUSICAL.

25 de agosto de 1884.

EXCEPTO la Ópera, y á consecuencia de los fuertes calores que invitan al sueño, todos nuestros teatros líricos, grandes y pequeños, hacen la siesta en este momento en París. Verdad es que dentro algunos días, el primero de setiembre, la Ópera cómica se despertará, poniendo de este modo fin á su *dolce farniente* de dos largos meses. En este momento aún puede vérsela á bordo, en el mar, en la persona de su hábil director, Mr. Carvalho, voluptuosamente acariciado por las brisas marinas, quien no tiene nada que le preocupe y que no ha de pensar en nada. ¡Dichoso, tres veces dichoso director de la dichosa Ópera cómica!

No obstante se nos prometen novedades importantes para la próxima temporada, lo propio que algunos debutos. Entre otros el de una actriz rusa, Mme. Anna Laterner, cuya hermosa voz de *mezzo soprano* ha sido muy celebrada en el *Covent-Garden* de Londres.

Debemos señalar la aparición en la gran Ópera de un joven y modesto tenor, que tuvo á su cargo el papel del pescador *Ruodi* del *Guillermo Tell*. Todo se reduce á cantar una *barcarola*. ¡Pero qué *barcarola*!

Apenas se hacen ya de este corte melódico, desde que el contrapunto ha pasado á ser, con la música llamada del porvenir, el mar infinito sin puerto alguno de refugio sobre el cual navegan toda clase de velas instrumentales fuera los grandes capitanes de la sinfonía lírica. ¡Ah! Ciertamente que es bello viajar de esta suerte sobre el mar sonoro sin tregua, sin descanso alguno llevados y cabeceados por la ola armónica; pero atracar junto la ribera—cadencia perfecta—tiene también su agrado, porque en fin cuando uno se embarca es para llegar á alguna parte, ¿no es verdad?

Para volver al tenorino de la Ópera y á la *barcarola* del *Guillermo Tell* que ha cantado con mucho gusto y haciendo gala de una bonita voz, sólo nos falta dar á conocer su nombre: se llama Mr. Riva y debe verificar su segunda salida en *Roberto el Diablo*, con el papel de Raimbaud.

Hemos dado á conocer las condiciones extraordinarias con las cuales Saint-Saens había compuesto y escrito el precioso *Allegro appassionato* para el concurso de las clases de piano del Conservatorio á petición de nuestro querido y distinguido amigo Marmontel.

Dijimos en nuestra última correspondencia—y nuestros lectores de la ENCICLOPEDIA MUSICAL no lo habrán sin duda olvidado—que esta obra ha sido concebida por el maestro durante un reciente viaje á Barcelona, que la había escrito por entero al correr de la locomotora, por así decirlo, en los gabinetes de las fondas sin el auxilio de ningún piano y sin una sola raspadura en el manuscrito. Hemos añadido que Saint-Saens había oído por primera vez su obra descifrándola en una de las salas de sus editores MM. Durand y Schenewerk; hemos además añadido que él no había cambiado nada en esta composición tan patética y tan brillante para el instrumento.

Estos datos curiosísimos al par que instructivos no los tenemos directamente del compositor. Algunos músicos admirados de este prodigioso esfuerzo de concentración, de ciencia y de inspiración, han podido, creyéndose mal informados, poner en duda la exactitud del hecho.

He aquí lo que va á disipar todas las dudas.

Sobre este asunto hemos recibido una carta de Saint-Saens, que reside en el campo, que confirma todo cuanto hemos enunciado, salvo un pequeño detalle sin importancia.

Leed esta carta que respira un humor encantador y está llena de espiritualidad. Ella ocupará un lugar sin duda en algún estudio desarrollado sobre la vida y las obras del autor del *Etienne Marcel*, de *Henri VIII*, del *Deluge*, de la *Danse Macabre* y de tantas otras producciones admirables de este compositor infatigable.

«Dieppe, 31 julio 1884.

»A Monsieur Oscar Comettant.

»Mi querido colega.

»He leído sonrojándome los exagerados elogios que habéis prodigado á mi pieza de concurso, por los cuales os doy, no obstante, las más expresivas gracias, siendo las heridas de la modestia las que menos irritan.

»Es la verdad estricta todo cuanto decís, salvo el último punto.

»Cuando yo he descifrado mi pieza musical, inmediata-

mente he practicado un corte. A decir verdad, lo que verdaderamente he hecho ha sido quitar un alargamiento; tuve miedo de que la pieza no apareciese demasiado larga.

»Afectuosos recuerdos.

C. Saint-Saens.»

Por lo demás Saint-Saens nunca se sirve del piano para excitar su numen, ni para llamar á la inspiración. Cuando acaba de escribir de este modo, al correr de la pluma, muchas páginas de orquesta, de canto, de sinfonía ó de piano, se acerca al piano y ejecuta en él algunos pasajes y nada más.

Saint-Saens á la edad de cinco años compuso una romanza y la escribió sin piano, reteniendo ya en su memoria el sonido de todos los signos, de todos los intervalos.

Esta romanza la ha conservado Saint-Saens, y me ha prometido mostrármela algún día.

El domingo 17 de agosto y el lunes siguiente asistí en Bruselas al congreso musical—continuación del congreso de Malinas—y á los grandes concursos internacionales de música de canto de conjunto, organizados bajo los auspicios de una sociedad coral cuya reputación se halla generalizada desde largo tiempo por toda Europa, el *Orfeón real de Bruselas*, del cual es director Mr. Bowens.

En el congreso musical, después de vivas discusiones é interesantes comunicaciones, se tomaron dos importantes acuerdos.

La unidad de diapasón teniendo por patrón de medida el diapasón francés, ha sido votado por toda la Bélgica, dividida hasta el presente entre el antiguo, el nuevo y el italiano que difieren en muy pocas vibraciones del diapasón francés.

Los derechos de propiedad intelectual son hoy día en principio reconocidos por todas las naciones civilizadas: pero estos derechos están lejos de ser respetados por todas las naciones cuando se trata de autores extranjeros. Para ellos las formalidades se multiplican y se embarazan como hecho adrede, dejando al fraude cantidad de medios para ejercerse contra el escritor ó el mismo extranjero. De ello resulta que los países los más productores de libros, de música y de piezas dramáticas tales como la Francia, por ejemplo, son indignamente espoliados por los países poco productivos con relación á esas mismas obras de literatura y de arte. Esto es una injusticia absolutamente inicua que clama una pronta reforma.

La ley francesa ha sido y es aún, según creo, la más liberal, la más justa y la más moral de todas las leyes que, en Europa, más aseguran las producciones del espíritu. En cualquier país que las producciones científicas, literarias ó puramente artísticas hayan salido á luz, á cualquier nación que el autor pertenezca, que la obra venga de un estado en que la legislación admita ó rehuse los derechos de nuestros escritores ó de nuestros artistas, el libro, el grabado, la estatua, reciben carta de naturaleza en Francia el día en que el autor extranjero pide la protección de nuestras leyes, cumpliendo simplemente la única formalidad que las mismas imponen, el depósito.

Los deseos formulados por el congreso de Bruselas son deseos de moral y justicia conforme al bien entendido interés de todo el mundo. Pueden reasumirse en estas palabras: igualdad de ley de todos los países para las obras de arte de todas las naciones.

El concurso de canto de conjunto se ha visto favorecido por numerosas y acreditadas sociedades corales de Bélgica, de Francia y de Holanda, habiendo sido este concurso digno de notar y mereciendo plácemes su organización que ha sido excelente.

Suma originalidad ha ofrecido el *Concurso de los directores*. La pieza impuesta era un *Stabat* de dos páginas escrito en el estilo vocal del siglo xv, sin que ningún movimiento ni ningún matiz estuviesen señalados para indicar el sentimiento. Los directores de las sociedades corales debían comprender el estilo y la verdadera expresión de esta pieza y hacerla cantar, en consecuencia, á los músicos bajo sus órdenes.

Un gran banquete presidido por Mr. Buis, burgomaestre de la ciudad de Bruselas, quien tenía á su derecha á Mr. Bernert, el simpático ministro de la Justicia y de Bellas Artes, ha cerrado tan brillantes fiestas del arte coral como asimismo los trabajos del congreso. Se han pronunciado discursos y brindis entusiastas dirigidos todos á enaltecer el Arte y á sus cultivadores por el burgomaestre, el ministro de Bellas Artes, Mr. Samuel, el sabio director del conservatorio de Gante, el Caballero Van Elenyck, maestro de capilla de la gran colegiata de San Pedro en Loviana, Mr. Delcourt, el instigador del primer congreso musical en Malinas, mi compatriota Arturo Pougin y el que tiene el honor de firmar estas líneas, para no ser injusto con nadie.

Bien veis que mi correspondencia, es hoy tanto belga como parisién. Pero ¿podía yo dejar de hablarlos—habiendo en ello tomado parte—de las útiles y tan interesantes manifestaciones musicales de la patria de Gretry, de Fetis, de Grisar, de Lunnander, de Gevaert, el compositor inspirado, el musicógrafo maravilloso que ha sabido con los esparcidos despojos de la música de los antiguos helenos, construir un monumento griego, tan deslumbrador de ciencia profunda, de investigaciones originales, de grandes miras filosóficas? Ciertamente que no podía dejar de hacerlo y hubiera á la verdad sentido dispensarme de este placer.

OSCAR COMETTANT.

CUARTILLAS

REMITIDAS POR EL VIOLONCELISTA.⁽¹⁾

(CONTINUACIÓN).

XV

Y en efecto: compuse el acompañamiento *trágico*, que acaso hoy me parecería *cómico* si, por fortuna, no lo hubiese olvidado.

Puede tenerse por absurdo; pero lo cierto es que los versos de Teodorito y la música de un servidor de Vds., obtuvieron un éxito completísimo y ruidosísimo.

¡Ay!... yo no pude saborear la parte que de la *ovación* me tocaba, porque... *porque no estaba presentable!* Es decir: no tenía traje á propósito para ser presentado en una reunión de tantas campanillas como la de la marquesa de los Cenojiles. Pero la entusiasta protectora de las bellas letras y de las bellas artes quiso conocerme, y á los dos días Teodorito me arrastró hasta casa de su respetable amiga. Y digo que me arrastró, porque lo que es yo espontáneamente no le habría seguido: tal estaba de encogido y vergonzoso al pensar en semejante presentación.

Como para una visita de aquella indole no se necesitaba el traje de ceremonia que para una *función de gala*, aunque mi equipo era harto humilde y escaso, púdoseme vestir con bastante propiedad, merced al préstamo de algunas prendas y accesorios reunidos *por requisa* entre mis amables y rumbosos compañeros de posada.

Agradose de mí la marquesa; y pienso que la divirtió medianamente mi zocatería de provinciano. Firme, sin embargo, en su manía de amparar *aprendices*, facilitóme una recomendación eficacísima para cierto sugeto, de quien luego hablaré, y que me sirvió muy mucho.

Durante las semanas que llevaba de permanencia en Madrid, yo no había conseguido otra cosa que alguna función de iglesia, un poco de trabajo de copista y unas cuantas transcripciones para piano, todo escaso y mal retribuido; aún esto más tenía que agradecer á las cartas que mi querido maestro Hernández me entregara al salir de Avila. De allí adelante podría acrecer mi presupuesto de ingresos con los emolumentos de mi nuevo empleo en la orquesta del teatro de la zarzuela: verdadera ganga para mí, dada mi precaria situación; adelantamiento en mi carrera realizado por obra y gracia de D. Tadeo Gomecillo, que así se llamaba el sugeto á quien antes he aludido, y que tomó á pechos la recomendación de mi señora la marquesa; así Dios les premie al uno y á la otra sus buenas intenciones y mejores oficios.

Don Tadeo era un tipo mixto, en quien emparejaban lo serio y lo cómico, lo fino y lo grotesco por tan natural manera, que no había en las multiformes exteriorizaciones de aquel carácter protéico transición alguna violenta, ni acaso brusca; antes bien los más opuestos estados del ánimo se sucedían y entrelazaban suave é insensiblemente, como si fuesen gradaciones ó fases de un solo y mismo temple habitual y constante. Hasta su figura tenía algo de especial. Según y como se le miraba, casi daba gana de echarse á reír; pero una vez nacida la tentación de risa, mirándole bien, encontraba uno que no había nada que diera motivo para reírse. Y efectivamente: el cuerpo de don Tadeo era chiquito y desmedrado, uno de esos cuerpos que en el hombre representan la ampliación laboriosa del cuerpo defectuoso, enteco y miserable del chiquillo descuchumizado y canijo; pero al fin y al cabo un cuerpo como se encuentran á cada paso por Madrid envueltos en una capa, ó liados en un gabán, sin que llamen la atención, ni para admirarlos, ni para burlarse de ellos; la cabeza algo grande para lo menudado de la talla, desproporción que anunciaba la raquitez de la infancia; entrecano el pelo, peinado hacia adelante, sin raya y con aplastadas pulseras, al estilo de lo que hoy llamamos de *pan y toros*; baja la frente, algo levantadas las cejas, chicos y de indefinible color los ojos reluciendo tras los espejuelos inamovibles, cuyo puente de oro cabalgaba sobre una nariz con arranque de aguilena y remate de desvergonzada; la boca hendida, hecha cementerio de dientes y osario de raigones, *quilotados* por el perpetuo pitillo; y la barba y las mejillas, ya bastante marchitas y rasuradas siempre, adquirían una movilidad semejante á la de la cara de un mono, cuando el habla

(1) Véase el número anterior.

era rápida y animada. Nunca pude poner bien en claro el verdadero *modus vivendi* de Gómezcillo; aunque lo sospeché después de algún tiempo de conocerle. El no tenía oficio ni beneficio. Había sido empresario de teatros no sé cuántas veces, y quebrado otras tantas, y de su antiguo oficio no le había quedado sino las malas mañas y las buenas relaciones. Tenía vara alta con todas las empresas; entraba y salía como por su casa en todos los teatros; tuteaba á la mayoría de los actores y actrices; se pintaba solo para organizar un beneficio, preparar y disponer el éxito de un estreno ó de un debut, y era maestro en lo de hacer atmósfera, en lo de levantar ó hundir (según conviniera) á un autor ó á un artista en un momento dado, y en lo de precipitar ó arrastrar una ovación ó una grito, maniobrando hábilmente con la numerosa escuadra de alabarderos que siempre tenía á sus órdenes; gozaba de voto decisivo, por su experiencia reconocida, en los asuntos de bastidores; era amigable componedor de diferencias, padrino nato de una porción de gente menuda, consejero obligado y oficioso de los de dentro, oráculo de los de fuera, servía de mediador, de plenipotenciario y hasta de tercero entre los unos y los otros, y de correvedile de todos; agenciaba contratas y rescisiones, corría empréstitos, y aun se decía que alguna vez prestaba (con su interés correspondiente,) sobre diarios y quincenas; manejaba la batuta en las discusiones críticas, y por último, llevaba siempre la voz cantante en el corro del foyer y en la mesa del café, centos temibles en los cuales se recortaban, se hilvanaban ó se zurcían reputaciones y de donde salían los datos, las especies y las noticias que crecidas, amplificadas ó condensadas, después de dar mil vueltas como la bola de nieve, iban á estallar, ora en forma de vistoso ramillete de fuegos de artificio, ora á modo de aterrador pedrisco, en las tablas, en contaduría, en las revistas y en las gacetillas, para repercutir luego descomponiéndose en infinitos ecos y resonancias, en las conversaciones, murmuraciones y comentarios del público.

A la presencia de este señor don Tadeo llegué empujado por la recomendación de la de los Cenojiles, y á pocos días cátrate á Periquito hecho fraile

XVI.

Con estrepitoso regocijo acogió la colonia de la viuda de Bejeruco las dos magnas noticias del triunfo *traji-lírico* y de mi ascenso musical.

Acordose por unanimidad festejar tan faustos acontecimientos, por supuesto á costas de los agraciados, y no hubo más remedio sino disponer una *velada gastronómico-literario-artística*, aunando todos los elementos caseros con que podíamos contar para que la función resultase á la altura de nuestra importancia y á gusto de los convidados.

Aprontamos, pues, Teodorito y yo nuestro escote, para lo cual di el último estrujón á mis mermados fondos, y el laureado poeta echó el resto, como era de justicia, ya que se hallaba un tanto, no mucho, más holgado que yo.

Chocolate con mojicones, bizcochos de Guadalajara, salsichón más ó menos triquinado, jamón casi dulce, con sus puntas de rancio, café *chicorée*, pajarete, cariñena, y un alcohol amarillento que nos vendieron por coñac, formaban el repertorio de los comestibles y bebestibles que figuraron en el gaudium. Se habló de champán; pero... todo fué pura conversación: no nos atrevimos á *propasarnos*.

En cuanto al repertorio literario y musical... allí sí que no había que andarse con escaseces; hubo tanto y más de lo que podía consumirse en una noche, y casi todo improvisado, porque los recursos sobraban.

Verdad es que el personal del pupillaje era todo él florido y rebosante de ingenio, cada individuo á su manera, y juntos la colección más variada de tipos alegres y de poca aprensión que imaginarse pueda. Un aspirante de Telégrafos, que aplicaba el tecnicismo de la ciencia de Morse á cuanto en serio ó en broma se le ocurría expresar; dos estudiantes de Medicina, el uno mozo chulesco y echao pa delante que punteaba una vihuela con mil primores y era almacén inagotable de *peteneras*, *jáberas*, *óles* y *merengazos*, y el otro *dilletante* hasta la pared de enfrente que intercalaba en su conversación habitual trozos y reminiscencias de todas las óperas, con la letra correspondiente, mejor ó peor traída á colación y muy á menudo tirada de los cabellos; un aprendiz del arte de Velázquez, pendenciero y camorrista, capaz de llevarle la contraria en cualquier discusión al lucero del alba, y gran parodiador de autores dramáticos,

desde Valero y Arjona, hasta Calvo y Vico; un empleado tercero de la clase de séptimos en Estancadas, que se había estancado en la nómina y no tenía otra habilidad utilizable para el caso que la de tañer la pandereta y acompañar con ella al de la vihuela; y un teniente de reemplazo en espera de no sé qué ascensos y colocaciones que era un zahorí en punto á juegos de prestidigitación, según él decía, aunque en cuantos le vi hacer tuvo la mala suerte de dar pifia, sin duda por carecer de aparatos y chirimboles apropiados.

Lo más sabroso de aquella memorable función fué que no había programa; así es que cada cual se despachaba á su gusto y al compás que bien le parecía; dándose el caso repetido de que el *dilletante* entonaba el brindis de *El Profeta*, mientras su compañero rasgaba nuestros oídos con lo de

«Señor alcalde mayor....»

ó el de Telégrafos improvisaba una disertación sobre el sistema de Hugues, y el militar nos llamaba inútilmente la atención hacia una suerte de naipes que le salía mal por la vigésima vez, y yo preludiaba en el violoncello una *fuga* que me descomponía el pintor declamando á voz en cuello un parlamento del Rey monge, ó Teodorito, con la boca llena, se empeñaba en recitarlos un idilio ó una elegía; y el total iba amenizado con los múltiples y discordantes ruidos del choque de los vasos y botellas, de los platos y de los cuchillos, los gritos desahinados siempre de D.^a Pantaleona, que se esforzaba por ponernos en orden, y las carcajadas tonantes de la moza gallega que, plantada en jarras en la puerta de la sala, se reía á mandíbula batiente de todo, por lo mismo que no entendía nada.

Hubo un momento, un solo momento solemne, en que pareció que aquello iba á encauzarse; y fué cuando por inspiración del pintor, que solía imponerse á todos, se organizó la ceremonia de coronarnos á Teodorito y á mí, con unas monstruosas coronas de laurel natural, á cuyo aspecto abrió tanto ojo la señora patrona, porque vislumbró que tendría vegetal disponible para los estofados de tres ó cuatro meses.

La pandereta, la vihuela, un coro del *Nabuco* iniciado por el alumno de San Carlos y contestado, sabe Dios cómo, por los otros, revistieron al acto de todo el *colorido artístico* que el asunto requería; y luego, como en acción de gracias, Teodorito, en medio de un silencio que distaba mucho de ser completo, y muchísimo más de ser respetuoso, nos espetó un *fragmento* de un *poema* suyo, inédito (que ojalá no se haya publicado nunca), y que pegaba tan bien en la situación aquella, como una guitarra en un entierro.

A mí, sin embargo, y creo que á otros de los oyentes también, nos pareció estupendo, y tal impresión hizo en mi memoria que lo recuerdo perfectamente, como si lo estuviera leyendo. Pero, ¿qué mucho que me encalabrinasen semejante esperpento poético, si me había entusiasmado la tragedia de marras?

Decía el aplaudido autor, mientras á cada manoteo de aquella mímica exagerada oscilaban en su frente y entre sus greñas las pomposas ramas de la enorme corona de laurel:

«Mi mente es un abismo;
«pero un abismo hondo,
«de cuyo oscuro fondo
«(aborto de sí mismo.)
«en los pliegues del alma y las arrugas,
«brotan los pensamientos.... cual verrugas.»
«En el rincón profundo
«del agrio escepticismo,
«se acurruca mi espíritu, y del mundo
«contempla el cataclismo;
«y á través del bullicio y gritería
«sólo ve lodo... cieno... y porquería.»
«¡Oh esperanzas deshechas cual la espuma
«del proceloso mar que, en las orillas,
«batiendo las arenas amarillas
«con oleaje eterno,
«y las escuetas y musgosas rocas,
«amargura salobre doquier vierte
«y el agua en polvo líquido convierte!!»
«¡Oh furias del averno
«que matasteis la fe en el pecho mío:
«dadme, al menos, gigante poderío
«de rabia y destrucción incontestable
«con que, del mundo odiado
«destruya y vuelva en caos espantable
«el mecanismo ya desconcertado!!»
«Mas, no... ¡qué hado enemigo
«ha de pesar sobre mi triste vida!!»
«Y he de ver consumida
«la actividad febril de mi existencia

«por el estudio ajada,
«mustia por la experiencia,
«agitada en continuo triquitrac....
«y amargada por crudos desengaños...!!»

«¡Tengo ya veinte años,
«y he leído á Balzac...!!»

Yo creo que él quería continuar sin compasión, ni misericordia; pero no fué posible: la *orquesta* y los *coros* rompieron en un *ultti* feroz. El de las *peteneras* saltó con una *soleá*

«En Baena te mireeeee....»;

el otro filarmónico empezó *da capo* el

«*Arpa d' or dei fatidici vati*
«*perché muta dei salici pendi....*»

repiqueaba el empleadillo hastas dejarse las uñas en el parche de la pandereta; voceaba el mamarra-chista

«Que aqueste es el castañar,
«que en más le estimo, señor,
«que cuanta gloria y honor
«los reyes me pueden dar;»

el teniente había ido reuniendo media docena de vasos y templándolos á su manera improvisó un *copólogo* (como él decía), y baqueteaba sobre él, con su *varilla mágica*, un conato de marcha real que no pasaba nunca del primer compás... y vuelta á empezar; yo cerré los ojos, ya que no podía los oídos, apreté el mástil como quien coje un mango de escoba, y di con todas mis fuerzas tal empuje al arco sobre todas las cuerdas á la vez, que ni lo que resultó parecía sonido de violoncello, ni en mi vida he oído nota que se le asemejase.

A tal extremo llegó el desconcierto y á tan alto punto la barahunda, que hasta la misma D.^a Pantaleona, con ser muy tolerante y con divertirse grandemente, juzgó indispensable suplicarnos que tuviésemos algo de cordura; súplica, por otra parte, del todo imposible de atender en aquellos momentos.

—Por Dios, señores; un poquito de orden, que sino los vecinos van á tener qué decir y creerán que no son personas formales las de mi casa....

«¡A buena hora mangas verdes!»

—*Bella figlia dell' amore*

Schiavo son dei vezzi tuoi.... exclamó cantando, el filarmónico, mientras intentaba abrazar á la voluminosa viuda de Bejeruco.

—Estese V. quieto, D. Calixto, no sea V. guasón.

—*Con un detto sol tu puoi*
la mia pena mitigar.

—¡Dale! no muela V.... ó me enfado....

—*Ma perché non posso odiarti....* rompió súbitamente cambiando de tono y de ópera. Y agarrando con entrambos brazos el recio talle de D.^a Pantaleona, la arrastró en vertiginoso remolino al compás del vals del *Fausto* endemoniadamente tarareado.

El militar continuaba impertérrito con sus copas y su varilla, hasta que en una de aquellas vueltas desatinadas, la robusta cadera de la patrona fué á dar un encontronazo tremendo al borde de la mesa del *copólogo*, y todo el frágil aparato se hizo añicos en el suelo con lastimoso estrépito; precisamente en el punto en que el obstinado *artista* lograba salir del atolladero del primer compás, y cuando el pintor, á brazo partido con la gallega, formaba la segunda pareja de aquel improvisado baile, y no llegando á tiempo de contener su brioso empuje chocó con la primera, y las dos rodaron sobre la mesa, sobre los vasos, sobre el militar y sobre el de la guitarra que estaba al otro lado y de rechazo rebentó con un codo la pandereta del de Estancadas; quien, al sentirse arrastrado por aquella especie de *tromba* humana, se agarró de lo que hubo más á mano que era la corona de laurel de Teodorito, y este á su vez del clavijero de mi violoncello, y allá fuimos todos patas arriba en confuso montón, entre chillidos, gritos y carcajadas; en tanto que el telegrafista, encaramado en una silla, y por suerte fuera de nuestro alcance, levantaba los brazos y exclamaba á grito herido:

—Orden, señores, orden. No alarmarse. Esto no es más que un fenómeno de interferencia. Regularícese la orientación de la corriente, y ojo al manipulador.

Pero nadie estaba para escucharle, ni era posible que nos entendiéramos.

Se acabó la célebre *velada*, porque todo se acaba en este mundo. Los *beneficiados* hubimos de pagar los vidrios rotos.

Y á otro día, tras tanta gloria y tanto jolgorio, yo estaba más molido que si hubiera venido á pié desde mi pueblo, ó si al llegar me hubieran arriado una paliza.

Sin embargo aquella noche todos habíamos dormido como unos plomos.

E. BERTRÁN.

NOTICIAS.

Por motivos ajenos á la empresa de este periódico cesa de su cargo de Redactor en Jefe nuestro estimado amigo y conocido literato D. José María Brú del Hierro.

Durante las fiestas que celebra anualmente la ciudad de Vigo en conmemoración de su reconquista, se ha verificado un certamen musical en el teatro Tamberlik que ha dejado plenamente satisfechos á los oyentes. Los premios y temas eran las siguientes:

De composición.—Una azucena de oro y plata para el autor de una sinfonía para orquesta sobre motivos de aires populares gallegos y una batuta de ébano y plata para la mejor marcha triunfal. Ambos premios los ganó el inteligente director de la charanga de Cazadores de Reus, don José Braña Muños.

De ejecución.—Quinientas pesetas en metálico al orfeón que mejor interpretase el coro á voces solas *La bona paraula* del Maestro Sunyer. Las obtuvo el orfeón de Orense.

Un alfiler de plata y un metrónomo á la mejor ejecución de la sinfonía de la *Mignon* de Tomás. Desierto.

Una colección de obras musicales para banda á la que mejor interpretase la marcha *Schiller* de Meyerbeer. La obtuvo la música militar de Luzón.

Un tomo conteniendo las 22 primeras sonatas para piano de Beethoven al que ejecutase mejor al piano la fantasía *Improhtu* de Chopin. Obtuvo premio D. Martín Domínguez y accésit D. Pío Arines.

Una pluma de oro al que cantase mejor la romanza *E morta*, de Donizetti. Desierto.

Un tomo con 12 fantasías de Alard para piano y violín al que mejor interpretase *L'air ballet* de Ch. de Beriot. Obtuvo premio don Andrés Gaos y Berea y accésit D. Ricardo Urioste.

Debe hacerse especial mención del niño D. Andrés Gaos y Berea pues contando solamente la edad de 10 años dejó estupefactos á los oyentes con la seguridad, dedicadeza y afinación que ejecutó *L'air de ballet* de Beriot. Este artista en miniatura es una verdadera esperanza para el arte, y no dudamos en augurarle un brillante porvenir si no vacila en seguir la brillante senda que ha emprendido. Además del primer premio que ha obtenido en este certamen le ha sido conferido diploma de honor por cooperación en el certamen musical de Pontevedra del corriente año y por especial concesión ha sido nombrado socio de mérito de los centros Liceo y Recreo artístico de Vigo.

Alcoy 27 agosto 1884.

Sr. Director de la ENCICLOPEDIA MUSICAL.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: mucho siento tener que cumplir el cargo de corresponsal que Vd. me ha con-

fiado, porque, amigo mío, es bien cierto que mi insuficiencia y cortedad no se aviene con la competencia y altura que alcanza esa publicación, aunque mis correspondencias, más se dirigen á reseñar solemnidades artísticas, que á criticar las obras que se ejecuten, pues entiendo que esta misión sienta mejor á los maestros que no á simples corresponsales de periódicos.

Paso, pues, á reseñarle el último concierto, que tuvo lugar anoche, en los amenos y vastos jardines del «Círculo Industrial», sociedad recreativa de esta ciudad.

Es una verdad que no admite duda, que una de las poblaciones en que con más entusiasmo se cultiva el divino arte, es Alcoy, porque en esta se cuenta con tres corporaciones filarmónicas, dotadas todas ellas de excelentes bandas militares, nutridas capillas y muy cumplidas orquestas. El acontecimiento musical de anoche estuvo á cargo de la corporación «Música Nueva», de la que es Director, el inteligente joven D. Rafael Valor Andrés, cuya orquesta interpretó el siguiente programa:

Primera parte.—1.º Overture. Pique Dame, *Suppé.*—2.º Serenata Española, *Espi.*—3.º Sinfonía. Guillermo Tell, *Rossini.*—4.º Walses. Les Sourires, *Waldteufel.*—*Segunda parte.*—1.º Overture. Cleopatra, *Mancinelli.*—2.º Polonesa, *Strauss.*—3.º Recuerdos del Sarao, *Giner.*—4.º Walses. Mariana, *Waldteufel.*

Todas las obras fueron ejecutadas con gran precisión, resaltando la *Serenata Española* de nuestro paisano é inspirado compositor D. José Espi, que mereció calurosos aplausos; sin embargo, la obra predilecta del concierto, la que el público esperaba con verdadera ansia, era la sinfonía de *Guillermo Tell*, y esta fué ejecutada con tanta brillantez, con tanto colorido que el público unánime prorumpió en espontáneos y atronadores aplausos, pidiendo con insistencia la repetición; justísimo galardón á los dignos profesores, que tan bien habían sabido interpretar las sublimes armonías de Rossini; el triunfo alcanzado en esta obra, fué debido al suficiente número de instrumentos de cuerda que tomaron parte, á lo afinadísimo que salió el andante de violoncello, llamando poderosamente la atención la suavidad y delicadeza con que se ejecutó el duo ó andante de flauta y oboe, siendo saludado á su conclusión con una salva de aplausos. No obstante, la composición que hizo las delicias del público, fué la tierna y elevada obra de D. Salvador Giner, *Recuerdos del Sarao*, para cuerda sola, cuya admirable estructura y original pensamiento llamó sumamente la atención, siendo escuchada con religiosísimo silencio.

No cerraré esta carta sin mencionar la bella tanda de walses, de Waldteufel, intitulada *Mariana*, por su gran novedad, efecto sorprendente y el entusiasmo que despertó.

Las demás piezas muy bien ejecutadas, pero no me detengo á reseñarlas, por haberme extendido demasiado.

Usted ya ve, que en esta carta campea el desaliño y la pesadez. dispénselo á su amigo, pues está escrita á vuela pluma.

De V. A. y S. S.

JOSÉ CARBONELL GIBERT.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.

Quedan reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.



DUO DE AMOR.